

Fados en la Tasca do Chico, en pleno Barrio Alto; una cena en A Travessa y una copa en Lux. Parada en el Museo de Diseño. Y a media hora, el Atlántico, las olas y buenos restaurantes, como Porto Santa María.

HIGUEL MORA

Vende sueños y olor de mar, / tempestades pregonas. / Su nombre propio: María; / su apellido, Lisboa". Siempre le damos Lisboa. En singular. Como si sólo hubiera una. Como si el fado de Amália fuese cierto: Seu nome proprio, María. Seu apelido, Lisboa". Y sí, desde luego, el fado es cierto. Como Lisboa no hay otra. Es única (como todas, de acuerdo, pero de otra manera). Porque también acertaba

ese otro fado, el de Martinho da Vila: "Lisboa, menina y moça". Niña y muchacha, mujer de mi vida. Lisboa te enamora. Lisboa no hay más que una. Pues no. Lisboas hay varias.

Una de ellas es la Lisboa bien dispuesta, todavía pueblerina, barata y sonriente (hay niños, y juegan de noche en las calles), de los barrios castizos (Alfama, Mouraria, Graça, Bica...), esa Lisboa popular que el día de San Antonio se pone guapa, se echa a la calle, asa sardinas y come caracoles con sangría blanca. Es la vieja Lis-

boa de las *vielas* (callejones) inclinadas con río al fondo, de las tas-cas honestas de *frango* (pollo) y *peixe a la grelha*, de los elevadores de Gloria y Bica con su fantasía anti-Newton.

La terracita del mirador de Alfama es una delicia al atardecer, y junto a ella pasa el *eléctrico* (el tranvía) más bonito del mundo, el célebre 28, que sube y baja y sube otra vez su alegría amarilla desde Graça, más arriba aún de la mejor vista aérea de la ciudad, la del Castelo de São Jorge, hasta Prazeres; el muy recomendable (para visi-

Hoy, el paseo por la avenida Da Liberdade honra su nombre y tiene casi de todo: terrazas para tomar café, árboles exóticos, casas señoriales venidas a menos, tiendas y hoteles con vistas (la del Tívoli es soberbia)

El Chiado y el Barrio Alto forman el cogollo de la Lisboa más culta, bonita, refinada y de diseño, mestiza y sofisticada; allí conviven la ropa tendida, los locales de moda y las sombras de Camoens, Eça de Queiroz, Pessoa y sus heterónimos